

ENSEÑAR Y APRENDER EN LA EDA CON NUEVOS CÓDIGOS DE VIDA SÍ SE PUEDE

AUTORES:

1. Nora Isaac Díaz

Dr. Ciencias Pedagógicas

Centro de Trabajo: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas

Cargo que desempeña: Investigadora

Correo electrónico: noraisaacdiaz@yahoo.es

Proyecto de investigación: Perfeccionamiento del sub sistema de la Educación de Jóvenes y Adultos

2. Aida Terrero Lafita

Dr. Ciencias Pedagógicas

Centro de Trabajo: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas

Cargo que desempeña: Investigadora

Correo electrónico: aidarmando@yahoo.es

Proyecto de investigación: Perfeccionamiento del sub sistema de la Educación de Jóvenes y Adultos

Resumen

La ponencia Enseñar y aprender en la EDA con nuevos códigos de vida sí se puede, se corresponde con una de las líneas de investigación del proyecto Perfeccionamiento del sub sistema de la Educación de Jóvenes y Adultos que gestiona el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas y debe suscribirse al Simposio 8, Alfabetización y educación de jóvenes y adultos.

Desde nuestros salones de clases, desde las clases televisivas, o desde la virtualidad mediante las plataformas online, los docentes debemos estar abiertos a los nuevos estilos de enseñar y aprender.

Hoy los docentes debemos aprovechar estas posibilidades, puesto que el contexto actual desafía a la EDA a ensayar nuevas maneras de enseñar tanto en la alfabetización como en los diferentes niveles educativos de este sub sistema.

De un momento para el otro los docentes nos vimos en la urgencia de tener que tomar las herramientas tecnológicas y los medios de comunicación a nuestro alcance para seguir en contacto con los estudiantes y podemos estar convencidos que después de la pandemia las formas de enseñar estarán enriquecidas con las estrategias y destrezas que se han utilizado durante la cuarentena.

Palabras claves

Enseñar, aprender, EDA, pandemia, nuevos códigos, tecnologías, reflexión.

“La vida es aquello que nos va sucediendo mientras nos empeñamos en hacer otros planes.” John Lennon

Al finalizar el año 2019 nuestras vidas continuaron sucediendo, sin embargo, todos los planes se nos detuvieron para enfocarnos en la preservación precisamente de nuestra existencia. ¿Será que nuestras vidas cambiaron?

Sí, la pandemia producida por el coronavirus que generó la COVID-19 paralizó el mundo. Los adultos simplemente abrimos las alas, sobre todo las mujeres para amparar la familia en todos los sentidos.

Al paso del tiempo somos conscientes que su impacto ha afectado nuestra forma de relacionarnos, el orden de las prioridades se homogenizó al generalizarse las siguientes súplicas:

- que no me contagie,
- que me cure,
- que me salve,
- que aparezca la vacuna

Ha influido también en nuestra cotidianeidad en cómo funcionamos en el día a día, cambiaron nuestras rutinas, es diferente cómo nos comunicamos, cómo estudiamos, la forma en que trabajamos. Atrás quedaron gustos, preferencias, sueños y del mismo modo cambió nuestra visión del propio valor de la vida.

En este nuevo contexto nos hemos llenado de incertidumbres y dudas sobre lo que será nuestro futuro obligándonos, quizás, a reconsiderar los planes que teníamos para nuestra vida.

Pensemos en esa jefa de familia que se decidió a obtener un título y poder sumar económicamente a su descendencia y hogar, o en ese joven que optó por la vida laboral y ahora comprende que necesita del completamiento de su formación para obtener un mejor empleo que sea más remunerado. ¿Volverá a pensar en esos retos laborales o educativos cuando hoy en el mundo muchos jóvenes y adultos jóvenes también perdieron sus trabajos o salarios debido al colapso económico en muchos países?

La práctica del distanciamiento físico y social se ha impuesto como vía de evitar el contagio, sin embargo para los jóvenes y los adultos no es muy agradable, un poco que los hace sentir alejados de la realidad cotidiana, pues los límites que obviamente se imponen afectan los encuentros entre amigos y familiares, la práctica del deporte, las celebraciones y hasta la despedida a seres queridos.

Evidentemente esta pandemia ha generado sentimientos de preocupación, angustia, miedo, enojo, pues somos conscientes que el reloj no se detiene y la única forma de preservar la vida, mientras aparece la ansiada vacuna, es cumplir con las medidas de protección establecidas en todos los países.

¿Entonces, cómo contribuir ante estos nuevos códigos de vida a mantener la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje en la EDA?

Los docentes de la EDA debemos tener en cuenta que esta pandemia en muchos contextos del mundo ha afectado las finanzas personales de muchos jóvenes y adultos debido a la pérdida del empleo e ingresos salariales tanto en el sector informal como en el estatal, generando un estrés económico que puede aumentar el riesgo de desmotivación por el estudio por lo que es importante cultivar una relación de confianza y mantener una comunicación abierta con nuestros estudiantes, además de estar atentos a los cambios de comportamiento que podrían ser señales de angustia.

Desde nuestros salones de clases, desde las clases televisivas o desde la virtualidad mediante las plataformas online, los docentes debemos estar abiertos a los nuevos estilos de enseñar y aprender que la vida nos impone en estos momentos.

De esa manera, si nos enfocamos en el acto didáctico (la clase en sentido general), donde mediante el contenido de la enseñanza, tenemos que desarrollar los conocimientos, habilidades, actitudes y valores morales en los estudiantes, debemos tener en cuenta que aprender significa hacer experiencias, sin embargo, para que una experiencia logre modificar la conducta del sujeto, a partir del contenido de lo aprendido, dicha experiencia debe ser asumida en un acto de reflexión, solamente así la experiencia anterior lo podrá catapultar a una nueva conquista, que contribuya al perfeccionamiento de su ser. Educar al adulto, sea quien fuere, significará, entonces, ayudarlo a comportarse conscientemente en el mundo en que vive, de modo que todas sus experiencias las asuma con la responsabilidad de quien sabe lo que quiere y lo que hace.

Todo aprendizaje del hombre, es un cambio relativamente permanente en el comportamiento que refleja una adquisición de conocimiento o habilidades adquiridas mediante la relación del sujeto con su entorno físico y/o social y que se consigue a través de la experiencia. El proceso de enseñanza aprendizaje debe ante todo, contribuir a aumentar continuamente la propia capacidad de usar las experiencias vividas y los conocimientos adquiridos, de manera tal que se desarrolle la personalidad del sujeto armónica e integralmente, haciéndolo más humano, y propiciando en él un mayor autodomínio de la propia conducta y de las potencialidades y posibilidades de transformar la realidad objetiva en beneficio de la propia humanidad.

La naturaleza humana, posibilita que el hombre pueda cambiar sus concepciones a partir de las nuevas experiencias y vivencias. Por tanto al adulto no se le puede considerar con una personalidad totalmente formada, sino como un ser humano que mediante el proceso de enseñanza aprendizaje que se da en este tipo de educación, puede modificar hábitos, actitudes, aptitudes e incluso puntos de vista sobre la realidad objetiva que lo rodea.

La razón de esta posibilidad concedida a la educación de adultos debemos buscarla en el hecho de que se propicia la reflexión de estas personas. Sin embargo, ese acto de reflexión, no requiere una experiencia inmediata para ponerse en movimiento, por ello, cuando el hombre aprende, la reflexión se hace consciente y le permite constatar el grado de concordancia o de discrepancia entre las experiencias vividas y las nuevas experiencias adquiridas. Por esto, en ese proceso de enseñanza aprendizaje, el estudiante debe plantearse previamente con entera claridad la meta a la que desea llegar, para después comprobar si la ha logrado o no, y en qué medida. De tal constatación surgirá el aprendizaje humano propiamente dicho, que permitirá al sujeto conocerse mejor a sí mismo y reflejar con más objetividad su concepción sobre el mundo.

Hoy los docentes debemos aprovechar estas posibilidades, puesto que el contexto actual desafía a la EDA a ensayar nuevas maneras de enseñar. De un momento para el otro los docentes nos vimos en la urgencia de tener que tomar las herramientas tecnológicas y los medios de comunicación a nuestro alcance para seguir en contacto con los estudiantes y podemos estar convencidos que después de la pandemia las formas de enseñar estarán enriquecidas con las estrategias y destrezas que se han utilizado durante la cuarentena.

Los que tenemos más de 30 o 35 años en la EDA nos incomodamos un poco al tener que iniciar este recorrido inesperado por otras vías, por ejemplo, la virtualidad digital. Todos en alguna oportunidad hemos recurrido a las **TICS** como medios (algunos más que otros) incorporados a la dinámica académica, y hoy parecen ser un fin. Acostumbrados a todo lo que acontece en el encuentro con los estudiantes, la interrelación que se establece, el intercambio en pasillos y aulas, algo se nos presenta como dificultad al momento de iniciarnos en la pura virtualidad digital, sin desestimar las posibilidades que el mundo digital nos abre. No se trata del cambio de una realidad por una virtualidad, sino de la reconfiguración de la virtualidad, de un pasaje de una realidad virtual a otra realidad virtual diferente, en la cual el otro, interlocutor de la clase, está de otra manera. Hay más de incertidumbre que de certezas, por lo cual el desafío es ir construyendo juntos lo posible, cuya enunciación entraña lo no posible.

La COVID-19 golpea con más fuerza a las personas con mayor precariedad económica, desatando las peores consecuencias de la desigualdad. Quienes se ganan la vida en el sector de la economía informal no tienen red de seguridad de ninguna clase, aunque presten servicios esenciales a la sociedad; lo mismo puede decirse de las mujeres que realizan la mayor parte del trabajo doméstico no remunerado en todo el mundo.

Es por ello que independientemente del nivel de desarrollo económico y social de cada país, lo que ha demostrado influir significativamente en las consecuencias ligadas a la situación actual, es la capacidad de cada individuo para aprender y adaptarse a las situaciones que se presentan.

El impacto de la pandemia en la educación ha afectado gravemente a la escolarización y, especialmente, a los programas de aprendizaje a lo largo de toda la vida de jóvenes y adultos. Este año, el **Día Internacional de la Alfabetización** abordó la temática «Enseñanza de la alfabetización y el aprendizaje durante y después de la crisis de la COVID-19» y reflexionó sobre el papel de educadores y educadoras en el logro de un nuevo planteamiento de la enseñanza y el aprendizaje en este contexto.

Según la UNESCO, 773 millones de adultos y jóvenes no han adquirido el nivel básico de alfabetización, y más de 617 millones de niños y adolescentes no alcanzan los niveles mínimos de competencia en lectura y matemáticas. En los primeros meses de pandemia, más de 1600 millones de personas vieron interrumpida su educación, lo que supone el 91% de la población estudiantil.

Para dar respuesta a este cierre educativo, se adaptaron importantes medidas para continuar a distancia con el aprendizaje, soluciones que sin embargo no llegaron a los programas de alfabetización y educación de adultos, una situación que la UNESCO pone en evidencia para alertar sobre la situación de vulnerabilidad que implica para muchos jóvenes y adultos que no pueden leer y escribir.

La alfabetización es un derecho que ayuda a reducir la pobreza, transforma la vida de las personas y su dignidad, aumenta las oportunidades económicas, fomenta la participación en la vida pública y la conciencia de la propia valía. En cambio, no saber leer y escribir es el principal indicador de exclusión y desigualdad, además de un obstáculo para la consecución de una vida plena.

La alfabetización forma parte del **Objetivo de Desarrollo Sostenible 4**, que propone a los gobiernos: “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todas las personas”. La meta consiste en lograr que de aquí a 2030 toda la juventud, y al menos una proporción alta de adultos, tanto hombres como mujeres, tengan competencias de lectura, escritura y aritmética.

En Cuba, el proyecto Alfabetización y Post alfabetización gestionado por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas de Cuba, (ICCP) profundiza en el estudio sobre la conceptualización, métodos y procedimientos de la Educación de Jóvenes y Adultos y especialmente en los programas de alfabetización y pos alfabetización que nuestro país ofrece al mundo en consonancia con las necesidades de cada contexto.

Esta temática, ampliamente debatida por los investigadores de la Escuela cubana de Alfabetización y pos alfabetización y expertos de la Educación de Jóvenes y Adultos, y teniendo en cuenta la dinámica que mueve al mundo en cuanto al uso de las nuevas tecnologías y los objetivos que se plantea la Agenda 2030, específicamente el número 4, le da respuesta al llamado de la UNESCO con la actualización del programa “Yo sí puedo”

Entre las Ventajas que ofrece esta posibilidad podemos citar las siguientes:

- El menú interactivo permite un mayor reforzamiento del aprendizaje.
- Flexibilidad en la concepción pedagógica del programa.
- Motivación para la familia del participante.
- Control permanente de los avances del beneficiario.
- Control estadístico de los participantes.
- Mayor utilidad en el uso del móvil.
- Disponibilidad de una plataforma donde estarán todos estos nuevos recursos a disposición de los participantes del programa.

La nueva versión del programa cubano Yo sí puedo a partir de la interacción que establecen las tecnologías de la información y las comunicaciones en el sistema de aprendizaje, ratifica, enriquece y actualiza un modelo educativo que no solo llegue a más personas con economía de recursos y les permita alfabetizarse más rápidamente, sino que también los acerque con mayor seguridad y confianza a los aspectos básicos y esenciales del uso de la tecnología de la información y las comunicaciones en el mundo de hoy, lo que inevitablemente los conducirá al desarrollo de un aprendizaje más autónomo e interactivo y que puede adaptarse a las medidas de bioseguridad que inevitablemente deben respetarse si queremos preservar la vida en un mundo mejor donde prevalezca la voluntad de contribuir a la educación a lo largo de toda la vida.